

# 08 Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola<sup>1</sup> Mónica Bendini y Norma Steimbregger

**RESUMEN** La cadena de manzanas y peras en el norte de la Patagonia es un caso interesante de análisis porque se trata de una actividad tradicional orientada a la exportación de más de setenta años, que actualmente expresa procesos intensos de modernización, expansión productiva y reestructuraciones sociales. Estas transformaciones tienen lugar en la zona tradicional (Alto Valle) y principalmente en las nuevas áreas de agricultura intensiva y a escala (valles medios) de la misma cuenca (río Negro) donde el rol del estado ha sido relevante en la promoción de la frontera agraria –facilidades para la movilidad del capital así como para el asentamiento de importantes flujos de trabajadores migrantes. Este fenómeno resulta en cambios importantes en las comunidades locales: desplazamiento de formas productivas tradicionales y cambios en el uso del suelo rural, reconfiguración del mercado de trabajo regional, surgimiento de nuevas relaciones de poder y redefinición de las tramas sociales. Otros efectos son el incremento de la población regional y la demanda local de servicios públicos e infraestructura social. El artículo focaliza el proceso de valorización de nuevos espacios para la agricultura intensiva de tipo empresarial a través de un estudio de caso: el Valle Medio en la provincia de Río Negro. El área incluye siete comunidades rurales con un total de 31.796 habitantes; una superficie en producción de 42.728 ha que, en comparación con el Alto Valle tradicional localizado en la misma cuenca; presenta condiciones físicas e institucionales favorables para el cultivo frutícola en gran escala. El trabajo ilumina las transformaciones ocurridas en esta cadena tradicional vinculadas fundamentalmente con la expansión de la fruticultura hacia nuevas áreas de producción y los impactos que este proceso genera en el espacio social y geográfico. La aproximación teórico-metodológica es la triangulación de perspectivas analíticas y de fuentes de datos, desde una mirada histórico procesual.

**Palabras clave** valorización de nuevos espacios productivos | organización social de la agricultura | rol del estado | cambios sociales y territoriales

## **Mónica Bendini**

Socióloga. Profesora del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Investigadora y Directora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

## **Norma Steimbregger**

Geógrafa. Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Docente del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.

**SUMMARY** The chain of apples and pears in the northern Patagonia is an interesting case to analyze as it has been a traditional activity oriented towards exportation for more than seventy years and as it actually shows deep processes of modernization and of productive and social restructuring. These changes take place in the historic area (high valley of Negro river) and principally in the new areas of intensive agriculture and big scale production (middle valleys in the same basin). The role of the State has been clue in the promotion for the expansion of the agrarian border -facilities for the mobility of capital as well as for the settlement of important flows of migrant workers. These movements has brought about important transformations in the local communities: displacement of old productive forms and changes in the use of rural lands, reconfiguration of the regional labor market, emerging of new power relations, and redefinition of the social nets. Other effects, such as the increase of the population and the demand of public services and social infrastructure, can be observed. The article focus on the process of valorization of new spaces for intensive entrepreneurial agriculture through a study case: the Middle Valley in the province of Rio Negro. The area includes seven rural communities with a total of 31.796 inhabitants; a surface in production of 42.727 ha. In comparison with the high valley, this region presents better physical and institutional conditions for big scale fruit culture. This study enlightens the changes in this fruit chain, mainly referred to the territorial expansion and its impacts on the social and geographic space. The theoretic and empirical approach is the triangulation of analytical perspectives and data sources, by means of the historic procedure.

**Key words** valorization of new productive spaces | social organization of agriculture | state role | social and territorial changes

<sup>1</sup> Este trabajo reúne materiales de los Proyectos del GESA: “*Tramas sociales y organización de la agricultura. Actores colectivos e institucionales en la fruticultura valletana*” (D-057 Secretaría de Investigación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue); y “*Tramas sociales y dinámicas territoriales en regiones frutícolas*” (R. 2354/05 Conicet-CNPq).

**1. Introducción** Si bien durante centurias el intercambio de alimentos se desarrolló a través de diversos continentes, es en las décadas recientes cuando el flujo intercontinental se acelera e intensifica al tiempo que se diversifican los productos que recorren el globo. A partir de los años '90 del siglo XX y comienzos del siglo XXI, las exportaciones agrícolas mundiales aumentan significativamente incrementándose el intercambio internacional de productos alimenticios. En los países subdesarrollados o periféricos se tiende a dar prioridad a la orientación exportadora, principalmente en las regiones agrícolas de calidad, buscando adecuar su producción a los requerimientos externos y criterios de competitividad del mercado mundial. En consecuencia, los territorios se organizan y reorganizan en función de intereses distantes y de necesidades exógenas. (Bendini, 1999)

Se produce así un intenso movimiento de alimentos desde los lugares de producción –localizados principalmente en los países del hemisferio sur– hacia los lugares de consumo –países desarrollados y población de altos ingresos de los países periféricos/subdesarrollados– que impacta sobre los diferentes actores sociales con implicaciones económicas, culturales, en salud pública y en el ambiente. En este proceso de reestructuración del sistema agroalimentario mundial, las corporaciones transnacionales se erigen como uno de los pilares del dinamismo que adquiere la producción y el comercio internacional de alimentos (Bendini y Steimbregger, 2005; Fold and Pritchard, 2005).

En América Latina, durante este período, no sólo se expanden las exportaciones de alimentos tradicionales sino que numerosos alimentos domésticos se incorporan a la lógica del intercambio internacional. En este sentido, se reactiva la producción y comercialización de fruta fresca y de contra-estación adquiriendo relevancia las áreas de agricultura intensiva especializadas en productos para exportación. El crecimiento de esta agricultura implica no sólo la expansión hacia nuevas áreas productivas sino también la reorganización de los espacios agrícolas tradicionales con una fuerte presencia de empresas transnacionales que modifican y complejizan las relaciones de poder al interior de las cadenas. En este contexto, se producen intensos y complejos procesos de internacionalización de capitales y concentración productiva, profundizándose las desigualdades sociales y territoriales.

En Argentina, al igual que en otros ámbitos rurales latinoamericanos, se están experimentando importantes cambios vinculados con el dinamismo que adquiere el capital multinacional sobre el agro. En las regiones agrícolas de exportación de productos de calidad –frutas frescas, por ejemplo– los requerimientos de los consumidores, los controles de las grandes corporaciones transnacionales y las regulaciones internacionales, sumado a la

la globalización del capital, modifican las estrategias productivas de los actores involucrados, inducen nuevas alianzas y fusiones empresariales, y se redefinen las inserciones de las regiones y los posicionamientos de los actores en la cadena. Estos procesos producen no sólo una profunda y compleja reestructuración de las tradicionales áreas productivas sino también la expansión de las fronteras agrícolas con características empresariales y a escala –soja, frutas, hortalizas, viñedos.

La reestructuración de la cadena de valor en esta nueva fase exhibe formas diversas y combinadas de flexibilización laboral, trabajo a tiempo parcial o pluriactividad, articulación subordinada de los productores familiares, inclusión precaria y expulsión no sólo de trabajadores sino también de aquellos productores que no pueden adaptarse a las nuevas condiciones de eficiencia y de buenas prácticas que determina el mercado mundial (Bendini, 2006). Estas transformaciones abren nuevos interrogantes acerca de las características que asumen los actuales procesos de modernización agraria a nivel regional y sus diferencias o similitudes respecto de etapas anteriores.

La cadena de peras y manzanas en el norte de la Patagonia argentina es un caso interesante para ser analizado porque se trata de una tradicional actividad de exportación con una trayectoria de más de setenta años y donde en las últimas décadas, se observa un proceso dinámico de modernización e internacionalización del capital con control territorial por parte de grandes empresas integradas –GEI. Las diferentes fases de esta cadena de valor son: a) consolidación de su matriz productiva inicial en la que se combina la presencia monopólica de capital extranjero –británico– en los segmentos de distribución y comercialización, el predominio de productores familiares, y trabajadores asalariados principalmente en época de cosecha; b) conformación del complejo agroindustrial y expansión de la actividad –integración vertical por parte de firmas regionales y nacionales; y recientemente c) concentración productiva, expansión territorial y transnacionalización. Las principales tendencias de este proceso de reestructuración están vinculadas con la globalización del consumo y la globalización del capital así como a la redefinición de la estructura social agraria y la reorganización de los territorios locales.

Estas transformaciones están teniendo lugar en la tradicional zona de producción argentina de peras y manzanas –Alto Valle del río Negro–, y principalmente en las nuevas áreas de expansión dentro de la misma cuenca frutícola –valles medios de los ríos Neuquén y Negro– donde el estado ha tenido un papel importante en la promoción de la frontera agraria, otorgando facilidades para la localización de capitales nacionales y extranjeros y estimulando el flujo de trabajadores migrantes. En estos espacios, se desarrollan nuevas formas de organización de la agricultura de la mano de grandes empresas integradas, con uso intensivo del capital y tecnología de punta. Este fenómeno produce cambios importantes en las comunidades locales: en las formas productivas tradicionales y en el uso del suelo rural; en el mercado de trabajo regional, y en las relaciones de poder y vínculos sociales. Otros efectos son el incremento de la

población de algunas localidades vinculadas al proceso de expansión productiva y la consiguiente demanda de servicios públicos e infraestructura social.

Este artículo se focaliza en el proceso de valorización de nuevos espacios para la agricultura intensiva de tipo empresarial y sus consecuencias en la dinámica socio-territorial a través de un estudio de caso: la región del Valle Medio (provincia de Río Negro) en el norte de la Patagonia argentina. En este sentido, y en el marco de las transformaciones de los sistemas agroalimentarios, se analizan los cambios en el modelo de acumulación y en la movilidad del capital, los cuales definen y redefinen las formas de organización del espacio productivo.

El área denominada Valle Medio incluye siete comunidades rurales con un total de 31.796 habitantes, una superficie de 170.000 has –42.728 has en producción, 9.468 has cultivadas con frutas y hortalizas. En comparación con el Alto Valle –área productiva inicial– caracterizado por una estructura agraria tradicional y con fuertes limitaciones para la expansión de las tierras irrigables, el Valle Medio presenta una importante disponibilidad de suelos fértiles y abastecimiento de agua para riego. En definitiva se trata de la reestructuración de una antigua cadena de valor agrícola como resultado de la intensificación del comercio internacional de productos frescos, lo cual implica no sólo la introducción de transformaciones sustantivas en su estructura agraria tradicional sino también la expansión productiva que reorganiza nuevos territorios para la fruticultura a escala.

Con base en investigaciones llevadas a cabo durante las últimas dos décadas, el trabajo ilumina las transformaciones en esta vieja cadena centrándose principalmente en el proceso de expansión hacia nuevas áreas productivas y su impacto en el espacio social y geográfico. La aproximación teórica y metodológica consiste en la triangulación de perspectivas analíticas y de fuentes de datos, utilizando básicamente el procedimiento histórico narrativo (Sautu et al, 2005).

**2. Dimensiones de análisis** Entendemos el *territorio* como construcción social y espacio complejo, configurado a lo largo del tiempo a partir de la interacción de procesos endógenos y exógenos, y del accionar diferencial de los distintos sujetos agrarios. El territorio emerge de procesos económicos, culturales y políticos; es una realidad en permanente movimiento de territorialización, donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de percepción y subjetivación, de subordinación y de resistencias activas que desarrollan los grupos sociales en un espacio determinado (Haesbaert, 2004). En la tensión entre constitución de territorio (definido, continente y demarcado como un sistema de proximidades, distancias y escalas), y la construcción del mismo de acuerdo con la capacidad de los actores de establecer relaciones de pro-

ducción y de intercambio (Abramovay, 1992; Offner y Pumain, 1996), se entretrejen tramas o redes sociales y relaciones de poder que dinamizan y especifican las dinámicas regionales. Las formas de apropiación y los usos del territorio se define y redefinen en el espacio societal que a su vez manifiesta las identidades colectivas; a su vez, los actores sociales entablan relaciones que los posicionan diferencialmente en las cadenas productivas a través de relaciones verticales –asimetrías, subordinaciones– y horizontales –solidaridades locales, lazos sociales (de Souza Mendonca Menezes y de Almeida, 2005; SAGPyA, 2006).

En los espacios rurales, las tensiones entre formas verticales y horizontales de producir territorio cobran clara expresión; un ejemplo es el caso de la producción industrial a escala en espacios donde predominaba la agricultura familiar en la colonización inicial. Una de las formas de dominio que caracteriza al campo en la actualidad es el control territorial por parte del gran capital, expresión más que manifiesta en las áreas más dinámicas de expansión agroindustrial. Sin embargo, este proceso no es simplemente unidireccional, el capital encuentra límites a su expansión en las relaciones continuas que se redefinen entre el Estado, la sociedad civil y el mercado –alianzas, luchas, negociaciones. (Flora y Bendini, 2003).

En el campo argentino y, en especial, en las regiones agrícolas de exportación, la agricultura permanece como la principal referencia para calificar el espacio rural. En este sentido, es relevante considerar *la organización social de la agricultura* –familiar y/o empresarial– como categoría analítica para interpretar la reestructuración de las cadenas de valor. La agricultura como actividad identitaria ha definido y continúa definiendo las relaciones de poder y los procesos sociales agrarios (Bendini y Steimbregger, 2003, Sabourin et al 2005); esta es también la situación del caso de estudio donde las comunidades rurales están aún fuertemente centradas en la agricultura.

La organización y reorganización de los espacios agrícolas no dependen solamente del accionar del capital privado y la incorporación de tecnología sino también de las acciones desplegadas por el estado a través del tiempo, de las características institucionales del sistema local y su relación con el contexto nacional e internacional, es decir del *rol del estado*. Las relaciones económicas y políticas entre el Estado –nacional y local–, la sociedad civil –uniones, organizaciones sociales, actores colectivos– y el mercado –principalmente los segmentos de la gran distribución y comercialización– (Friedland y Goodman, 1993; Friedland, 2001; Bonanno, 2003; Flora y Bendini, 2003), permiten comprender los cambios en la organización de la cadena frutícola. Las transformaciones de fin de siglo pasado inciden en las decisiones de inversión y en los patrones de acumulación de capital generando cambios en la escala de las empresas agrarias y profundizando la concentración productiva y la extensión y diversidad del control en las cadenas. En estas condiciones, la reestructuración económica no resulta neutral respecto de las posibilidades de inclusión social y de distribución de la riqueza.

El análisis de la reestructuración de la cadena frutícola en el norte de la Patagonia

mediante estas categorías teóricas facilita la interpretación de las modalidades diferenciales de apropiación y puesta en producción de la tierra en tanto han puesto y ponen en marcha procesos complejos y heterogéneos de organización productiva y social. Por un lado, el despliegue a lo largo del tiempo de una gran diversidad de estrategias de producción familiar y multi-inserción, junto a otras basadas en la transformación industrial y la comercialización. Por el otro, la reciente expansión hacia nuevas áreas, la consolidación de empresas agroalimentarias de producción en gran escala articuladas al mercado global, la pérdida de competitividad de los pequeños productores con aumento de formas variadas de agricultura de contrato y la combinación de procesos de flexibilización laboral. Ambas formas de organización social de la agricultura están trasvasadas por las relaciones históricas y contemporáneas que se entretienen, se renuevan y se transforman entre la sociedad civil, el mercado y el Estado y que se cristalizan en cada territorio.

### **3. La fruticultura en el norte**

**de la Patagonia** Los valles frutícolas del norte de la Patagonia comprenden el tradicional Alto Valle de las provincias de Río Negro y Neuquén, y las nuevas áreas de expansión localizadas en los valles medios de los ríos Negro –Valle Medio– y Neuquén –Añelo y El Chañar. La actividad frutícola representa más de los dos tercios del producto sectorial, y los cultivos más importantes son manzanas y peras, y, en menor medida, pelones, duraznos y uva de mesa.

Históricamente, el sistema frutícola de peras y manzanas se ha caracterizado por una estructura predominantemente familiar y por un uso intensivo de mano de obra. Desde sus inicios, la fruticultura ha sido una actividad importante en la generación de empleo y el crecimiento demográfico de la región. En la actualidad, el conjunto del sistema frutícola genera aproximadamente 63.000 puestos de trabajo, ocupa a unos 1.000 profesionales y técnicos, y alcanza los 350 millones de dólares en exportaciones (Diario Río Negro, 28/9/03). Según estimaciones del presidente de la CAFI, el sector está representado por 6.000 productores y 300 empacadores y frigoríficos (Informe Frutihortícola, 2000). Por lo tanto, más de un tercio de las familias de la zona obtienen sus ingresos directos total o parcialmente de la fruticultura, importancia que aumenta al considerar las actividades conexas en industria y servicios. Los datos confirman la relevancia de la actividad en la población regional y el desarrollo socioeconómico del norte de la Patagonia.

La región produce actualmente alrededor de 1,7 millones de toneladas de peras y manzanas. De este total, el 47 % –algo más de 750.000 tn– se dirige a la industria, exportándose en su casi totalidad como jugos concentrados

(98 %), principalmente al mercado norteamericano. En lo que respecta al comercio de frutas frescas, del volumen total –874.000 tn–, el 60 % de la oferta se destina hacia el mercado interno y el resto hacia el exterior. Los principales destinos de la exportación de peras y manzanas son los mercados de ultramar y de Brasil. Las diez primeras firmas concentran aproximadamente el 88 % de las exportaciones frutícolas; precisando aún más, sólo tres empresas monopolizan más de la mitad de la fruta que se exporta a ultramar (Steimbregger, 2005).

#### **4. Organización social de la fruticultura en el norte de la**

**Patagonia** En la conformación de la tradicional cadena de valor frutícola es posible identificar diversos momentos vinculados con la promoción de la fruticultura y consolidación de la matriz productiva inicial; conformación del modelo agroindustrial y expansión de la actividad; y concentración y transnacionalización.

La década del treinta marcó el inicio de la especialización productiva en el alto valle de la cuenca con el cultivo intensivo de fruta bajo riego orientado al mercado externo, en un contexto regional fuertemente hegemonizado por la presencia de capitales ingleses. Si bien el capital británico, controló la actividad primaria a través de la venta de plantas e insumos, asesoramiento técnico y crédito, no participó de la producción; concentrándose en los eslabones más rentables, conectando la oferta con la demanda e incidiendo fuertemente en la formación de los precios.

Esta economía en expansión dio lugar a un mercado de trabajo dinámico que estuvo asociado a la sistematización de las tierras y a las distintas tareas culturales a lo largo del ciclo productivo, en particular a la recolección de manzanas y peras con atracción de un importante flujo migratorio con carácter más o menos definitivo, que permitió la densificación de la población dispersa y el crecimiento de los pueblos de la región. No obstante ello, la constante y creciente demanda de fuerza de trabajo que exigía la tarea de cosecha no se cubría con la mano de obra local –baja densidad poblacional en áreas nuevas de colonización agraria; generando movimientos espaciales de trabajadores desde la zona cordillerana de las provincias del Neuquén y de Río Negro y de Chile.

Durante la década del sesenta el estado promovió como parte de una estrategia de desarrollo regional, el otorgamiento de créditos para la construcción y equipamiento tecnológico de las plantas frigoríficas. Esta coyuntura política favoreció la capitalización de los empacadores-exportadores y la



profundización de los procesos de integración empaque-frío. Así, el sector empresario pudo controlar la oferta en función de los precios en el mercado, administrar los volúmenes de fruta durante temporadas con superproducción y además manejar los conflictos laborales.

Hacia fines de los años sesenta y durante los setenta, se inician procesos de reconversión tecnológica del sector frutícola como resultado tanto de las exigencias de calidad y de nuevas variedades del mercado externo como de las transformaciones producidas en los sistemas de comercialización mundiales. Se produce la incorporación en el mercado mundial de nuevos competidores como Sudáfrica y Chile y se observan mayores restricciones que imponían los países europeos y Brasil a la entrada de frutas argentinas.

En consecuencia, se generan cambios en los mecanismos regionales de acumulación del sector emparador-comercializador, que a su vez se orienta con mayor firmeza hacia la producción primaria, profundizando el proceso de integración vertical “hacia atrás” y aumentando su poder de negociación frente a los productores de fruta no integrados. Se inicia la paulatina cesión (arrendamiento y venta de tierras) por parte de pequeños y medianos chacareros<sup>2</sup> favoreciendo la concentración de tierras y organización empresarial de la agricultura. Este progresivo cambio en la estructura agraria, en un primer momento se manifestó a través de la compra o alquiler de chacras en la zona frutícola tradicional. Posteriormente y frente a las limitaciones físicas del Alto Valle, se produjo la expansión hacia nuevas áreas donde las empresas líderes de la fruticultura regional, fueron desarrollando una producción en gran escala, en este caso mediante la compra de grandes superficies de tierra bajo condiciones de facilidades impositivas desde el Estado.

La reestructuración económica en la fase actual del sistema, con niveles crecientes de concentración, transnacionalización, fuerte integración y diferenciación, flexibilización con subordinación y exclusión, redefine las posiciones productivas de productores familiares, empresarios integrados y trabajadores en un contexto de mayores controles globales y de nuevas formas de resistencia y de negociación local. Las empresas líderes, en tanto núcleo hegemónico del sector, fueron obteniendo el control de proporciones mayoritarias y crecientes de la producción y de la comercialización interna y externa, desplazando o articulando subordinadamente a los pequeños y medianos productores independientes (Steimbregger, 2005, Bendini y Steimbregger, 2005)

Como fuera mencionado, entre fines de la década del ochenta y durante los años noventa, se produce una importante expansión productiva de las firmas líderes quienes comienzan a adquirir grandes superficies de tierra en áreas con importante

<sup>2</sup> Productor familiar capitalizado tipo “farmer”

disponibilidad de suelos fértiles y agua para riego: las áreas de El Chañar y Añelo en la provincia del Neuquén y del Valle Medio en la provincia de Río Negro.

A partir de los noventa, con las políticas de ajuste económico, se profundizó el proceso de concentración y transnacionalización de la actividad mediante nuevas formas de organización y comercialización empresarial. Las firmas líderes comienzan a asociarse con los grandes oligopolios comerciales transnacionales que intervienen en la cadena agroalimentaria, y que conectan la producción con el consumidor final. Este proceso se evidencia claramente en la región, con la participación cada vez más explícita de empresas transnacionales que operan a nivel mundial con criterios inducidos por el consumo y la demanda de calidad y que detentan el control de los circuitos externos de comercialización.

Por lo expuesto, durante la década de los ochenta se observa un proceso de reestructuración productiva en la histórica cadena frutícola del Alto valle, con fuerte incidencia en la sociedad regional. De tal manera que en los años noventa, comienza a manifestarse un modelo productivo con características totalmente diferenciales respecto de la estructura agraria valletana tradicional, en la que el actor protagónico estuvo representado por el productor primario “independiente” o no integrado. La consolidación de una estructura productiva fuertemente concentrada –los 10 primeros exportadores absorben algo más de las tres cuartas partes del total de las ventas que se destinan a ultramar– y cada vez más transnacionalizada, estaría expresando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo del complejo frutícola (Bendini y Tsakoumagkos, 1999).

Durante los años noventa y como contrapartida del fenómeno de concentración y de transnacionalización de la economía regional, se profundizó el proceso de descapitalización y de exclusión de los pequeños productores quienes se enfrentan con problemas tales como la falta de productividad y la pérdida de calidad de la fruta. Por otra parte dentro de este contexto de crisis y de reestructuración empresarial de la actividad, se produjo una redefinición en las posiciones productivas de los trabajadores del sector, con mayores niveles de precarización laboral y de vulnerabilidad social.

## **5. Nuevo territorio para la producción de fruta fresca: Valle**

**Medio rionegrino** El área denominada Valle Medio está localizada en la cuenca media del río Negro, en el departamento Avellaneda, provincia de Río Negro, a 100 km de la zona tradicional del Alto Valle, a no más de 250 km del puerto de San Antonio Este. La región abarca unos 2.000 kilómetros cuadrados, y presenta dos subsectores con características sociales y productivas bien diferentes:

- El *área irrigada* que se desarrolla sobre la margen izquierda del río Negro. Concentra la actividad agrícola bajo riego, los principales centros de población y las actividades de servicios. Es además donde en las últimas décadas se advierte la expansión de la fruticultura para exportación.
- El *área de secano* destinada a la cría de ganado vacuno y lanar, la escasa demanda de mano de obra que requiere la actividad ha dado lugar a un tipo de asentamiento humano disperso.

A diferencia del Alto Valle, que ya en los años treinta se perfilaba como una zona económica relevante, el Valle Medio permanece durante décadas sin grandes modificaciones en su estructura productiva. Las empresas líderes del sector frutihortícola del Alto Valle articulado a través de acuerdos tipo “joint ventures” a las cadenas agroalimentarias surgidas de la reestructuración de la producción y el mercado a nivel mundial, vienen siendo las protagonistas de la expansión hacia las zonas destinadas a un uso extensivo predominantemente ganadero del tramo medio del río Negro, particularmente en la Margen Norte.

Para comprender el fuerte impacto que ha tenido a nivel regional, el proceso de valorización del área para la fruticultura en escala durante las últimas décadas, se presenta a continuación el proceso histórico de organización y reorganización del Valle Medio.

#### • **Apropiación y puesta en producción**

Con posterioridad a la “Conquista del Desierto” –1879– se inicia la apropiación privada y especulativa de la tierra en grandes extensiones, fenómeno que impide el surgimiento de pequeños y medianos propietarios. Durante más de 20 años, no hubo un proyecto productivo que estimule la expansión económica de la región, recién a principios de los cincuenta se puede hablar de la existencia de un sistema de riego integral.

Durante varias décadas, la estructura productiva del Valle Medio se mantuvo sin grandes modificaciones con un marcado predominio en el cultivo de forrajes y en menor medida, orientada a la actividad pecuaria mediante la complementariedad de las áreas de valle y de meseta. En los años sesenta y setenta se produce la expansión del cultivo de tomate configurándose así la matriz socioproductiva de la región caracterizada por la presencia de pequeños productores, en muchos casos arrendatarios o aparceros, con bajos niveles de productividad y escasa innovación tecnológica (Kloster y Steimbregger, 2001). Por esta misma época, comienza a desarrollarse la fruticultura en pequeñas y medianas explotaciones. En la década del 60 comenzaron a instalarse pequeños galpones de empaque, que en forma rudimentaria trabajaban la fruta para su comercialización en el mercado interno. La actividad creció progresivamente amparada por las políticas de los años setenta y por la evolución positiva de los mercados interno y externo (Bendini et al, 2005).

### • **Ventajas promocionales y revalorización especulativa del territorio**

En la década del ochenta se combinan ventajas físicas e institucionales para que capitales nacionales y extranjeros –productivo-comerciales y especulativos– consideren al Valle Medio como un espacio favorable para el desarrollo de sus estrategias de acumulación. Así, a la dotación de recursos naturales –agua para riego y suelos fértiles– y a la dinámica socioeconómica de la población se suma la influencia directa e indirecta de políticas económicas abriendo nuevas posibilidades para la atracción de grandes empresas.

A partir de mediados de la década del setenta y con la sanción, en abril de 1980, de la Ley Nacional 22.211, se comienzan a observar cambios en la región. Mediante un régimen promocional impositivo, el gobierno busca canalizar inversiones privadas tendientes a incrementar la producción agropecuaria en áreas rurales de baja productividad. Aparecen nuevos actores en el Valle Medio, se trata de capitales nacionales y extranjeros, quienes adquieren grandes superficies de tierra a muy bajo costo, en general, subutilizadas, destinadas a la ganadería extensiva. Se consolida un dinámico mercado de tierras que sigue favoreciendo la conformación de grandes explotaciones mediante inversiones tanto productivas y comerciales como especulativas.

A pesar de las expectativas que genera este fenómeno en la sociedad local, no se produce el despegue económico del Valle Medio. La ley de desgravación impositiva es derogada a principios de los noventa en el marco de la política de desregulación económica. En este contexto, se cortan los flujos de capital hacia la región y sólo persisten aquellas empresas especializadas en la producción de fruta fresca. El resto de las firmas vende sus tierras dando origen a una gran movilidad de capitales que posibilita la localización de nuevas empresas interesadas en la actividad frutícola.

Es recién a fines de la década de los ochenta cuando la estructura productiva se modifica en forma sustantiva como consecuencia de la necesidad de expansión territorial de las grandes empresas orientadas a la producción y comercialización de productos agrícolas en fresco. En este momento, los galpones totalizaban un número de 18, de los cuales 7 procesaban fruta de exportación, aunque a esa fecha el 67 % de la producción se enviaba a mercado interno. Asimismo, operaban ocho establecimientos frigoríficos, distribuidos en Belisle (1), Luis Beltrán (4), y Lamarque (3), con una capacidad de 630.000 cajones try pack. Resultante del crecimiento de la producción frutícola fue la instalación de la planta elaboradora de jugos concentrados en la Cooperativa Agrícola de Choele Choel, con destino a la exportación (Bendini et al, 2005).

### • **Consolidación de la producción frutícola en gran escala**

A partir de los años noventa comienza a delinearse en el Valle Medio, un intenso proceso de “modernización” capitalista. Surge una nueva organización técnico-productiva de la mano de las grandes empresas del Alto Valle tradicional, íntimamente relacionada con la reestructuración del sistema agroalimentario mundial. Esta expansión territorial

de la actividad frutícola orientada al mercado externo, ha sido protagonizada por empresas locales, locales transnacionalizadas y firmas transnacionales. La ampliación de su escala productiva representa una estrategia empresarial para responder de manera más rápida a los cambios en la demanda mundial, al tiempo que implica un aumento de la concentración del capital tendiente a fortalecer formas oligopólicas de producción y distribución.

Es importante señalar que a mediados de 1990 y en el marco del proceso de reestructuración productiva regional, la industria tomatera tiene un nuevo impulso. Esta inyección de capitales produce la reactivación de la puesta en producción de tierras bajo riego y de las fuentes laborales directas e indirectas debido al uso intensivo de mano de obra que implica el cultivo de tomate. (Río Negro, diciembre 1995).

Como parte de estos cambios actuales, en el área bajo riego del Valle Medio se están incorporando diversos cultivos de los denominados “no tradicionales”, entre los cuales se pueden mencionar la cebolla y la papa. La producción de papa se destina tanto para la exportación de semillas básicas –germoplasma– como para la industrialización –tipo fast food–, con la presencia de fuertes inversionistas como las firmas Polichaco, Agrónica y Mc Cain. En cuanto a la producción de cebollas, durante la temporada 2002-2003 se cultivaron en la zona de Chimpay y Lamarque, más de 450 has cuyo destino es Europa y en menor medida, Brasil. (Steimbregger, 2005)

El área del Valle Medio ha sido testigo durante los últimos 15 años de un proceso de progresivo cambio en la organización social de la agricultura hacia la producción en gran escala encarada por actores empresas y orientada a la exportación como parte de sus estrategias de expansión territorial y de integración productiva y financiera. Este proceso impacta en la población regional, la cual ha registrado un fuerte crecimiento en el período intercensal 1991-2001. Para el departamento Avellaneda como conjunto el crecimiento demográfico fue del 31,4 %, y está íntimamente vinculado a la expansión de la frontera productiva llevada a cabo por grandes empresas inversoras de capital extraregional. En tal sentido, localidades como Belisle y Chimpay, registraron en ese mismo período un aumento de su población del orden del 108.2 y 136.8 % respectivamente, crecimiento que da cuenta de un importante aporte migratorio. Precisamente es en estas localidades donde se produjo el mayor incremento de la superficie cultivada con frutales y hortalizas.

Este crecimiento de población está relacionado con la radicación de trabajadores y sus familias; en general, se trata de mano de obra temporaria o transitoria, que permanecen desocupados o subocupados parte del año. Es a estos sectores de trabajadores rurales a los cuales se ligan los planes de asistencia social –subsidios mediante “planes trabajar”– implementados para cubrir las necesidades insatisfechas de la población. En la actualidad, el número de planes de asistencia social asciende a 3.500 aproximadamente, distribuidos en los 7 municipios del Valle Medio. La tasa de desempleo es alta (cercana al 12 %) y solo varía en forma estacional con la cosecha

fruti hortícola. El dinamismo demográfico genera tensiones entre el ámbito público y el privado por la extensión de los servicios básicos, la infraestructura social, la construcción de viviendas y la gestión del suelo urbano, la adecuación de los caminos vecinales y rutas troncales, y por la gestión ambiental. Pero también, se observa con preocupación el despoblamiento de las áreas rurales y el desinterés de las nuevas generaciones, de sus propios hijos, de trabajar las chacras (Bendini et al, 2005).

En los últimos años más de un centenar de establecimientos agrícolas y agroindustriales fueron vendidos a capitales europeos, chinos y algunos de origen nacional provenientes de la pampa húmeda, con cambios en la propiedad fundiaria; se habla de una nueva colonización del Valle Medio que lleva a que algunos decisores y técnicos caractericen a este espacio como una “nueva frontera productiva”. Surge una fuerte demanda por grandes extensiones de tierras ligada a las ventajas competitivas –clima templado, cercanía a puertos, agua y energía a bajo costo, suelos menos salinizados que en el Alto Valle, ente otras. Actores institucionales explican en parte “el corrimiento de la frontera productiva” como consecuencia del desplazamiento de la ganadería por la soja en la región pampeana y la búsqueda de nuevas y grandes extensiones que el Valle Medio está garantizando en tanto “reserva climática y de tierras”; la tendencia en este corrimiento es la diversificación productiva y la explotación mixta, ganadería con agricultura.

La nueva estructura económico-productiva presenta la coexistencia de:

- i) *grandes explotaciones* que abarcan cientos de hectáreas dedicadas a la producción frutihortícola comandadas por empresas nacionales y transnacionales, con trabajo asalariado y con orientación predominantemente exportadora; y más recientemente, con orientación agrícola-ganadera en mayores extensiones y orientadas al mercado interno y externo;
- ii) *pequeñas y medianas explotaciones agrarias*, de carácter familiar, aunque en muchos casos con aportes de ingresos extraprediales de alguno de los miembros del núcleo familiar (pluriactividad), con producción orientada al preferentemente al mercado interno y en algunos productos a la industria;
- iii) *establecimientos agroindustriales medianos y grandes* con alta rotación actual en términos de propiedad y de actividad.

## 6. Cambios sociales y territoriales en la nueva organización

**de la cadena frutícola** La reconfiguración productiva del Valle Medio ha producido un impacto significativo en la estructura agraria y en el mercado de trabajo local al tiempo que consolidó el proceso migratorio de carácter temporal hacia la región, principalmente para la época de cosecha. Estas transformaciones presentan determinados rasgos:

i) Una primera manifestación de la expansión productiva hacia el Valle Medio es el cambio en el uso del suelo en un doble sentido. Por un lado, de una manera radical respecto de la ganadería extensiva existente, poco demandadora de mano de obra, mediante la habilitación de nuevas áreas bajo riego, con cultivos dinámicos; por el otro, una reestructuración de la agricultura de regadío, basada en la sustitución parcial o total de la horticultura y/o de la ganadería intensiva.

Según datos del Censo Agrario Rionegrino (CAR, 2005), la superficie efectivamente cultivada es de aproximadamente 14.500 has, de las cuales el 80 % corresponde a frutales (principalmente manzanas y peras, en menor medida fruta de carozo y uva de mesa). La superficie sistematizada para riego alcanza las 31.000 has, lo cual da cuenta de las posibilidades para la expansión de la producción agrícola en la región.

Es importante mencionar que el tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias en el Valle Medio, es de 1.582,8 has, valor muy superior al correspondiente para la zona tradicional del Alto valle (por ejemplo, 345 ha para General Roca, localidad representativa de esta última región).

ii) Introducción de innovaciones tecnológicas que permitieron aumentar la productividad por hectárea respecto de las zonas tradicionales, y que junto a la expansión sistemática y continua de las áreas implantadas, incrementaron la cantidad de mano de obra requerida.

El mercado de trabajo agrario regional da cuenta en el inicio de este siglo de la presencia de 2.368 trabajadores permanentes ocupados en tareas rurales. De ese total, el 43 % es personal no familiar (1.018 trabajadores), 18,7 % es personal familiar (remunerado y no remunerado) y el 38,3 % corresponde a productores (CAR, 2005). A mediados de los años noventa, el personal permanente no familiar representaba apenas el 17 % (Censar'93). Este incremento de las relaciones salariales de producción está estrechamente asociado a la expansión empresarial capitalista aunque es dable señalar que sigue siendo significativa la organización familiar del trabajo a nivel regional – si se incluye al productor, el trabajo familiar representa más de la mitad de la mano de obra permanente (57 % mano de obra familiar incluyendo el productor).

iii) Feminización del trabajo en tareas rurales y agroindustriales (empaques de fruta). En general la mujer se inserta principalmente en los galpones de empaque (peras, manzanas y uva de mesa) como clasificadora y embaladora. En menor medida, en la cosecha de fruta por ser considerado un trabajo que requiere mayor esfuerzo físico, sin embargo, en el caso de la uva de mesa, la mujer se incorpora para tareas de campo como el atado de las plantas y la eliminación de las yemas ubicadas en las axilas de las hojas (feminela). En general se trata de puestos de trabajo operativos y no calificados, asociados con el desarrollo de tareas manuales que requieren ciertas cualidades para la manipulación cuidadosa de la fruta.

iv) Marcada estacionalidad de la demanda laboral, especialmente para la recolección de la fruta concentrada en la época estival otoño temprano. “...cuando llega la

*temporada la necesidad de mano de obra se quintuplica*” (personal jerárquico de una empresa frutícola del Valle Medio).

En los meses de febrero y marzo, época de mayor demanda laboral (cosecha de fruta), se contabiliza un total de 3.713 y 3.688 trabajadores respectivamente, cifra que se reduce abruptamente (31 personas ocupadas transitorias) en la época de menor demanda (junio). (CAR, 2005)

v) A pesar del incremento poblacional registrado en el último período intercensal por asentamiento de trabajadores migrantes, la región sigue caracterizándose por una baja densidad demográfica que no permite cubrir los requerimientos de mano de obra exigidos por la estacionalidad productiva.

vi) Encadenado a lo anterior, la necesidad de recurrir a fuerza de trabajo extralocal. Según fuentes calificadas –técnicas, gubernamentales y sindicales– se estima que arriban a la región cada temporada entre 2000 y 2500 trabajadores migrantes en su mayoría del norte del país<sup>3</sup>.

En síntesis, las principales tendencias que caracterizan a la reestructuración del complejo frutícola incluye: la globalización del consumo que induce en toda región –área tradicional y de expansión– un salto cualitativo en la reconversión productiva y modernización tecnológica (cambios varietales, súper intensificación de la producción primaria, automatización de la clasificación y empaque de fruta, regulaciones internacionales como control de calidad); la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial que modifica las relaciones ínter empresariales promoviendo la vinculación del capital trasnacional con firmas locales en un proceso de concentración de la comercialización; y la redefinición de las posiciones productivas de los actores sociales intervinientes. La relación productores - distribuidores se vuelve más asimétrica y compromete la viabilidad de chacareros y empacadores pequeños y medianos.

## **7. Rol del estado en el proceso**

**de reestructuración productiva** El fuerte crecimiento demográfico de las localidades de la región se tradujo en algunas mejoras en la infraestructura educativa, habitacionales y hospitalaria. Para el año 2005, el nivel de desempleo era de aproximadamente 10% relativamente más bajo que el promedio nacional y la población con cobertura y seguridad social alcanzaba casi a la mitad de la población. A pesar de ello, surgen reclamos sociales que obligan al estado

<sup>3</sup> Para más detalle sobre esta movilidad territorial, origen, perfil y significado social de estos trabajadores ver: Bendini y Radonich (compiladoras) *De golondrinas y otros migrantes*. Editorial La Colmena, Buenos Aires, 1999.



local a construir infraestructura social, planes de viviendas y a asistir a una mayor proporción de familias. Como la modalidad de trabajo estacional es una de las más generalizadas, fuera de la época de recolección de la fruta, se originan situaciones de desempleo o subempleo de mano de obra; en estas circunstancias, aparece la intermediación del Estado con programas asistenciales (creación de comedores para familias carenciadas, entrega de alimentos y subsidios para desempleados que en algunas localidades alcanza al 27% de la población), acciones que desdibujan el vínculo laboral entre empleadores y trabajadores, y favorecen la existencia de una mano de obra abundante y de bajo costo para las empresas.

Junto a los cambios productivos y organizativos ya analizados, se han producido transformaciones institucionales resultantes de la reforma del Estado. Particularmente a partir de la sanción de la Ley de Convertibilidad, de la apertura y desregulación de los mercados financieros, de bienes y trabajo, de los programas de privatización de empresas públicas y de los Pactos Fiscales suscriptos entre la Nación y las Provincias a mediados de la década del noventa, se concretaron transferencias de servicios al sector privado –energía, las comunicaciones y el transporte ferroviario–, y se desreguló la producción y comercialización de combustibles y derivados, lo que impactó en forma directa e indirecta en el desenvolvimiento de las actividades productivas.

En este marco de ajustes y privatizaciones, se disolvió entre otras, la Empresa Nacional de Agua y Energía, eje central de la construcción y el manejo de las obras de riego y drenaje en las áreas de los valles rionegrinos a lo largo de su historia. Su labor a lo largo de 50 años en la cuenca frutícola excedió el marco de la ingeniería de riego y drenaje para abarcar la generación de una red de vínculos productivos y sociales que aportaron capital social a la zona, y capital de conocimiento tácito y codificado vital para el uso racional de los recursos naturales, para el mantenimiento de la infraestructura del sistema de abastecimiento de aguas a nivel general y predial y para el funcionamiento de la producción agrícola.

La desaparición de la Empresa como complejo estatal ha significado una pérdida mucho mayor que la de la propia estructura material –maquinarias, equipos, laboratorios, vehículos e instalaciones–; ha implicado la pérdida de recursos financieros que se traducían en compras de insumos, construcción de obras, pago de salarios, alquileres y programas de mantenimiento. Y junto a ello, la desestructuración de un sistema de relaciones sociales que aportaron al conocimiento a partir del aprendizaje colectivo. También ha implicado el abandono de la construcción de información estratégica para la toma de decisiones en materia de estado de los suelos, riego y producción. La privatización aportó así no sólo a la desinformación sino también reforzó la apropiación diferencial del conocimiento en el marco de las asimetrías tecnológicas e informativas, profundizando la incertidumbre que afectó particularmente a los pequeños productores (Bendini et al, 2005)

Agregado a ello, el endeudamiento y la restricción financiera estatal junto a las polí-

ticas nacionales hacia el sector de la banca pública definieron el cierre y privatización del Banco de la Provincia de Río Negro en los primeros años de la década del noventa restringiendo al límite las posibilidades de acceso al financiamiento a los productores pequeños y medianos de la zona.

**8. Algunas reflexiones** En el escenario mundial, los sistemas agroalimentarios desarrollan procesos intensos de reestructuración productiva y comercial y la profundización de la internacionalización y movilidad del capital –procesos complejos de asociación y transnacionalización. En la búsqueda de una inserción flexible al mercado global de productos de calidad, las cadenas productivas de frutas frescas de la Argentina despliegan procesos de modernización tecnológica, alianzas y fusiones empresariales, expansión productiva y territorial e integración vertical que, en un contexto de creciente concentración, modifican los sistemas agrarios, las regiones y las redes de actores.

La cadena de valor frutícola del norte de la Patagonia argentina representa un caso especialmente interesante para ser estudiado por tratarse de un sistema agroalimentario dinámico de casi un siglo de desarrollo y por las transformaciones que experimenta, desde fines de los años ochenta, en los patrones de acumulación, en el modo de regulación de la actividad, en las relaciones sociales de producción y en la valorización de nuevos territorios para la producción intensiva y a escala de producción en fresco.

El proceso histórico de génesis y desarrollo de esta fruticultura regional da cuenta de una realidad en permanente movimiento de territorialización, donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de subordinación y flexibilización. La presencia concentrada del gran capital en las últimas décadas y el doble rol del Estado –promotor/facilitador y mitigador de asimetrías– direccionan las formas de usos del territorio y gestión de la agricultura, en especial en las áreas nuevas, tal el caso presentado del Valle Medio del río Negro.

El cambio en la estrategia organizativa de las grandes empresas integradas que dominan los segmentos claves que vinculan la producción con el consumo, ha profundizado la vulnerabilidad de los sectores subalternos –chacareros y pequeños y medianos empacadores– transformando el comportamiento de la matriz productiva y de la distribución-comercialización de la cadena en su conjunto. También se han modificado las condiciones objetivas de las comunidades rurales; los mercados locales y regionales de bienes, de servicios y de trabajo. Junto a las grandes inversiones y conse-

cuentos cambios en la dinámica del campo, se instalan nuevos actores, aparece una nueva cotidianeidad y nuevos escenarios de negociación y conflicto, con ello se transforma el paisaje y la vida rural.

Entendemos que la organización y reorganización de territorios agrarios no dependen únicamente de las transformaciones productivas, del accionar del capital privado y la inversión tecnológica sino también de las acciones desplegadas por las fuerzas sociales –estrategias adaptativas y de resistencias activas– y por el Estado –características institucionales del sistema local, reglamentaciones internacionales, modelo económico nacional, políticas activas y preventivas.

Este nuevo territorio de producción integrante de una tradicional cadena de frutas frescas se construye socialmente sobre la base de una región definida, con más de un siglo de trayectoria agrícola, a través de viejas y nuevas relaciones productivas y de poder, de tradicionales y emergentes representaciones y formas de control y de subalternización que redefinen la red de actores y la dinámica societal en las mutuas determinaciones global-local.

#### Registro bibliográfico

Bendini, M. y Steimbregger, N.  
“Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola”. *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, año 3, n° 3, Santa Fe, Argentina, UNL (pp. 145-164).

#### Bibliografía

- Abramovay, Ricardo** (1992): *Paradigmas do capitalismo agrário em questao*. Husitec. São Paulo.
- Bendini, Mónica** (1999): “Entre maçã e pêras: Globalização, competitividade e trabalho”. En Josefa Salette Barbosa Cavalcanti (org.), *Globalização, trabalho e meio ambiente*. Editora Universitaria UFPE. Brasil.
- (2006): “Modernización y persistencias en el campo latinoamericano”. *Revista ALASRU*, Número 4. Chapingo. México.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro** (1999): *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Cuadernos GESA 3 y PIEA 10. FCE - Universidad de Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (coords.)** (2003): *Territorios y organización social de la agricultura*. Cuaderno del GESA 4. La Colmena. Buenos Aires.
- (2005): “The penetration of lead firms in regional agri-food chains: evidence from the Argentinean fresh fruit and vegetable sector”. En Fold, Neils and Pritchard, Bill (ed.) *Cross-continental Food Chains*. Routledge. London.
- Bendini, Mónica; Deplácido, Segismundo; Landriscini, Graciela y Murmis, María Rosa** (2005): “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en Luis Beltrán,” en *Estrategia de desarrollo territorial rural en Argentina*. Rimisp. Santiago de Chile. Mimeo y [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)
- Bonanno, Alessandro** (2003): “La globalización y la cuestión de la democracia”, en Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. *El Campo en la Sociedad actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena.

**de Souza Mendonca Menezes, Sonia y de Almeida, María** (2005): "As redes de sociabilidade e a construação do território das fabriquetas de queijo no sertão sergipano". En *Raízes*. Vol 24, Número 1 y 2. Campina Grande.

**Diario Río Negro**. Marzo 2003. Provincia de Río Negro.

**Flora, Cornelia y Bendini, Mónica** (2003): "Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el Mercado, el Estado y la sociedad civil", en Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P.: *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. La Colmena. Buenos Aires.

**Fold, Neils y Pritchard, Bill (ed.)** (2005): *Cross-continental Food Chains*. Routledge. London.

**Friedland, William y Goodman, David** (1993): "Una agenda de investigación. El sistema de frutas y vegetales frescos", in *International Journal of Agriculture and Food*, Vol. 3.

**Friedland, William** (2001): "Reprise on Commodity Chain Methodology". *International Journal of Agriculture and Food*, vol. 9, number 1.

**Haesbaert, R.** (2004): *O mito da desterritorialização: do fim dos territórios a multiterritorialidade*. Bertrard do Brasil. Rio de Janeiro.

**Offnert, J. y Pumain, D.** (1996): "Reseaux sociaux et territoires", en *Reseaux et territoires - signications croises*. De L'Aube. París

**Sabourin, Eric; Caron, Patrick y Tonneau, Jean** (2005): "Dinámicas territoriales e trayectorias de desenvolvimento local: reflexões a partir de experiências no Nordeste brasileiro". En *Raízes*. Vol 24, Número 1 y 2. Campina Grande.

**SAGPyA** (2005): "Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y sugerencias para una nueva definición". Mimeo.

**Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo** (2005): *Manual de Metodología*. CLACSO Libros. Buenos Aires.

**Steimbregger, Norma** (2005): *Trayectoria y organización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva*. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. FDyCS. Universidad Nacional del Comahue. Mimeo.